

Caminando POR LA Biblia

Material Suplementario

Génesis, Segunda parte: Tema Cuatro

Génesis 32—37

Document 1 of 1

Page 1 of 1

Ver a Dios frente a frente

Textos como Éxodo 33:20 y Jueces 13:22 aseguran que uno no puede ver a Dios y vivir. Las nubes y el humo se usan como zonas intermedias entre Dios y los humanos. Por ejemplo, al experimentar a Dios en el templo lleno de humo, Isaías dice: “¡Ay de mí, estoy perdido!... he visto con mis propios ojos al Rey y Señor todopoderoso” (Isaías 6:5). La gloria de Dios es la realidad que salvaguarda a una persona de la presencia directa de Dios. El Antiguo Testamento rara vez habla de que una persona ha visto a Dios frente a frente y sobrevive. Una de esas excepciones es Moisés (Deuteronomio 34:10). En aquella mentalidad debía estar muy presente que tales circunlocuciones de la presencia de Dios están vinculadas con la naturaleza de la religión de Israel, que se opone a las imágenes. Dado que Israel no permite imagen alguna de Dios, tuvo que recurrir a otras expresiones para capturar la presencia de Dios en medio de su pueblo.

En esta perspectiva, un texto interesante del Nuevo Testamento que se relaciona con el rostro de Dios es 2 Corintios 4,6: “Pues Dios... ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Cristo”. Pablo habla de la inauguración de los últimos tiempos. La indicación de tal evento es el esplendor de gloria en el rostro de Jesús. Él es humanidad como Dios quería que la humanidad fuera: la imagen perfecta de Dios.